



La cordillera que nos separa

Contará la historia que hace miles y miles de años, en los comienzos de la humanidad, había una tribu que había sufrido tantos y tantos desastres naturales en las últimas generaciones, que su jefe decidió abandonarla una tierra ahora tan maldita. Nunca habían tenido en toda su historia, ni rencillas ni guerras y la tierra siempre había sido su amiga y les había dado todo lo necesario, pero ahora la naturaleza había decidido volverles la espalda.

El problema principal para tomar tal decisión era que no sabían a dónde ir. Durante siglos habían vivido en su jardín de placer que tantas satisfacciones les había proporcionado y nunca

habían sabido de otros hombres, ni visitado otras tierras.

Una leyenda cuenta que descendían de los primeros pobladores de la tierra, por lo cual, era muy probable que no debía existir nadie más. Nunca nadie les había dicho a dónde ir, qué hacer o qué se esperaba de ellos.

Y a su alrededor no había nada, nada, nada.

Desde el montículo más alto de su tierra se veía muy a lo lejos como un punto, como una pequeña colina, pero los límites de su tierra eran nada, desierto, arena y nada.

Durante generaciones nadie había intentado alejarse de su tierra, no lo habían necesitado. Se cuenta que hacía mucho tiempo, algún grupo, lo había intentado para saber qué había y si existía alguien más, pero tuvieron que desistir por falta de agua y comida, hasta se dice que un par de muchachos se fueron y nunca volvieron.

Pero ahora no era cosa de aventura o curiosidad, era una necesidad.

Después de muchas discusiones y proyectos, fueron preparándose para la gran partida, fueron

almacenándo herramiéntas y provisiones en vários sítios en dirección al púnto, lo más separádos que podían, el propósito éra crear sítios de aprovisionamiénto en el camíno y el día en que informáron que habían guardádo suficiénte água y comida pára que después de ése último púnto se pudiese llegar, si bién con dificultád a la lejána colína, en ése moménto, se estúvo lísto.

Ése púnto, el lugar en dónde estarían guardádas las más lejánas provisiones, sería el de no retórno, désde allí abandonarían tódo lo innecesárido, tomarían las últimas provisiones guardádas e intentarían el último trámo hásta la distánte méta.

Tardáron múcho tiémpo en preparár ése camíno con los aliméntos y las cósas mínimas y necesárias.

Cuándo se dió la partida, tomáron sólo lo necesárido, se preparó la última cárne ahumáda y se emprendió el camíno.

Como animáles vívos únicamente tomáron sus inséctos cantóres, alegría de su vída, llevár ótros, representába su muérte y segúro la de tódos los humanos. Dícen que sin saberlo o alimentárlos, algúnos pérros los siguiéron.

Tardaron muchas semanas... más de las previstas. Los que prepararon el camino no contaron con las débiles fuerzas de niños, ancianos y enfermos. Se perdieron varias vidas, las de los más débiles pero eso ayudó a que los alimentos durasen un poco más. El punto lejano se convirtió, en una piedra, en una roca, en un montículo, en una realidad.

El jefe muy viejo y con menguadas facultades, con ilusión comenzó a avistar lo que en principio parecía una colina, pero era mucho, mucho más. Era como la inmensa cola de un lagarto que se iba alargando, ampliando y ascendiendo en altura, sin que ninguno de los tres límites tuviese un final. Parecía una inmensa cordillera.

Algunos jóvenes se adelantaron y murieron en el intento, semanas después otro grupo lo intentó llevándose lo poco que quedaba de las provisiones y lograron llegar y traer algo de frutas y sobre todo, agua.

Con ese refuerzo, el grupo llegó por fin... al comienzo.

Désde la cola se adivinaba un futuro paraíso, de hecho dos paraísos bien distintos, la ladera

izquierda de la cordillera era soleada, algo árida, plana y fácil de viajar, la derecha era sombría, húmeda, fértil, montañosa, con vistas al mar y misteriosa. Ambas eran suficientes, mucho mejor que lo que tuvieron... ¡Ah pero se deseaba lo mejor!

La tribu se dividió casi por la mitad en dos grupos de gustos y discusión, ¿por qué lado continuar?

La hija y el hijo del jefe, acaudillaron cada una de las dos opciones diferentes.

En general los niños y viejos que habían sufrido más en el viaje, a la izquierda y los jóvenes con deseos de explorar, a la derecha.

El viejo insistía en que el fin no se veía y que lo mejor era permanecer juntos y tomar una de las dos opciones... pero siempre juntos.

Se hicieron exploraciones en ambos lados, se volvía al inicio y se discutía. Cada viaje mostraba que las dosaderas tenían sus cosas buenas y malas, pero existía una diferencia profunda entre ambas, que hacía que la decisión no fuese fácil. Cuanto más se adelantaba, más atractivos se encontraban en ambos lados... praderas

maravillósas, el intermináble mar, ríos caudalósos, cuévas inménsas adornádas con saltos de águá.

Cáda úno de éstos viájes de pruéba, los excitába más, péro también los alejába más y más y el volvér éra cáda vez más pesádo.

Éra el moménto de tomár la gran decisión.

Y la decisión la tomáron, cuándo el viéjo, ya muy viéjo y su vínculo de unión murió. Sus dos híjos con sus respectivas famílias y rodeádos por los más afínes a su elección, decidiéron partír cáda úno por un ládo... péro prometiéndo que si había algún probléma se retrocedería, se alcanzaría al ótro y continuarían júntos.

Si no había problémas, recorrerían tóda la cordilléra y al finál se juntarían, se comentaría tódo lo vísto y se tomaría la decisión finál de dónde vivír.

Tomáron el escúdo de mándo del viéjo, lo partiéron en dos, cáda úno se llevó úna páрте y prometiéron muy prónto el volvéerlo a unír.

La emprésa no íba a ser tan fácil, la montaña se fué haciéndo más álta, más áncha, más lejána

y más infranqueable y los meses y los años fueron pasando.

Ámbos grupos fueron encontrando sitios maravillosos y algunos no tanto, pero cada año al iniciarse el buen tiempo y con la excusa de encontrar mejores tierras para plantar, el deseo de continuar, de llegar, de alcanzar el fin era irrefrenable y continuaban, el continuar era parte de cada nueva estación y un año, sólo era bueno, si los graneros estaban llenos y se había avanzado un poco más.

A ver si nuestros hermanos dan la vuelta antes que nosotros y nos encuentran durmiendo, reían u otro pueblo es el que nos encuentra a nosotros.

Año tras año, generación tras generación el proceso se repetía, pero el final no llegaba. Se hicieron intentos para cruzar la gran cordillera por lo alto, pero era muy alta, muy árida, muy fría y los hacía retornar. Cada año por la primavera y el otoño, los Avegraneros partían hacia el otro lado de la cordillera y gritando les enviaban saludos para sus hermanos por si las aves los pudiesen llevar y a la vuelta, el saludo retornar.

Una generación disfrutaba de inmensos árboles, la siguiente de arbustos, la siguiente de malézas y luego nada y la palabra árbol se olvidó y la palabra arbusto se olvidó, pero la siguiente generación encontró árboles que nunca habían visto y sorprendidos y deleitados le dieron un nuevo nombre.

El fruto del membrillo ya hacía mucho tiempo que no lo habían probado y su nombre olvidado, pero encontraron otras muchas frutas, a generaciones de sequía les correspondió la fruta seca y las de bonanza las inmensas frutas de agua.

Los de la derecha olvidaron la palabra casa, choza y los de la izquierda olvidaron la palabra frío, nevadas.

Pero del agua... ¡ah el agua!, siempre indispensable siempre necesaria, siempre existía, por estética o abundancia le adornaron o degradaron su nombre, agua cristalina, rocío matinal, escarcha, lodo, ríos de agua que caen de montañas, barro, gotas diarias, líquido escaso, ¡ah!, cómo puede cambiarse el nombre de una cosa cuando la cosa poco cambia, pero mucho tiempo pasa.

Y los inséctos cantóres que como propiedad común se repartieron, se fueron adaptando muy rápido a los frecuentes cambios y a las nuevas generaciones.

Los del lado izquierdo se acostumbraron a vivir en libertad... una vez se escaparon y al no hacer frío y haber abundante comida no sintieron la necesidad de volver a sus jaulas por la noche, a recibir algo de comida a cambio de cantar.

Pero siguieron cantando como uno de la familia más, encima de un hombre, de una cabeza, al lado de un pequeño, pero como uno de la familia más.

Cantaban en las veladas, participaban en las cosechas y hasta se callaban cuando alguien decía... basta ya.

Los de la derecha siguieron en sus jaulas, también cantando cuando las pocas horas de sol los calentaban. Luego silencio, pero en sus jaulas ¡ah maravilla!, hacían nidos muy tupidos, muy acogedores, a su cuerpo les salió un precioso bello que les protegía del inclemente frío.

Pero los humanos también cambiaron, los de la derecha se volvieron más delgados, más

pálidos, más ágiles en cuévas y en la oscuridad y sus hermanos más fuertes, más gruesos más oscuros y más libres en la gran inmensidad.

Y como siempre pasa en la historia cuando en la historia las cosas tienen que pasar, las dos tribus después de cientos de generaciones llegaron al otro extremo de la cordillera el mismo día, a la hora de descansar.

Casi no hubo sorpresa, al ver que el fin de la cordillera se acercaba, ya buscaban a sus hermanos, lo único permanente, estable y sin variación de cada generación era el llegar al final y encontrarse con sus hermanos.

Al verse, no hubo gestos de peligro ni de amenazas... ambas tribus se agruparon alrededor de su jefe... mirando hacia... lo que cada noche durante cientos de años habían bajo la luna: mirado, contado, escuchado y recordado... su mitad del escudo y como si de un vuelo de patos se tratara, los dos grupos se fueron aproximando como si el escudo fuese un gran imán.

Al estar cerca, se distinguían sus inmensas y diferentes particularidades pero nada era más importante en ese momento que el unir las dos

pártes y úna vez unídas úna mujér y un hómbré se abrazáron como dos viéjos y lejános hermános.

Los grúpos también se uniéron, péro no se pudiéron comunicár, se intercambiáron comída, frútas en particular, el águá, sí la compartiéron, péro póco más.

Los jóvenes al comiénto fogósos con los de su edád se fuéron apaciguándo y póco a póco se dejáron de visitár.

Cuando la nóche caía, cáda grúpo se íba a su ladéra, cáda día había ménos mézclas, ménos intercámbios.

El sol inténso molestába a los del frío y las cuévas húmedas no cautivában a los del sol.

Éran dos tríbus separádas por la sómbra de úna montaña.

Los inséctos líbres se acercáron a los de las jáulas y algúnos entráron en éllas, no húbo agresividád, sinó indiferéncia, sus cántos no interesában a las hémbros del ótro, al estár en jáulas no había tánta necesidád de cantár pára cortejár.

Las rías fueron inacabables, al ver a los insectos revoloteár alrededor de las jáulas miéntras los de adéntro con caríño las limpiában.

Un día, dos niños de las dos ladéras se pusieron a peleár por los huévos de un nído, náda anormal, péro sus pádres y los de su ládo los apoyáron, se creó úna línea récta de división, saliéron volándo piédras y cuando la priméra góta de sángre hermana cayó al suélo y se oyó el primér gríto de dolor, la rencilla, con vergüenza acabó.



Los dos hermanos subieron a lo álto de la cima, la última ántes del finál pára reflexionár. A éellos los acompañáron ciéntos de generaciónes de antepasádos y júntos miráron en lo álto hácia el futúro, hácia adelánte, péro allí no había náda, ni siquiera un púnto. Júntos o separádos hácia adelánte no había náda y atrás estába tódo, péro

una cordillera los separa, los dos miran hacia atrás pero cada uno hacia su lado, rieron al ver que cada uno hacia lo mismo... mirar hacia su atrás. La risa que no habia cambiado los unia al final.

Padre de mis padres de mis padres de mis padres, tantos padres como hojas hay en este árbol, cuánta razón tenías de que no nos teníamos que separar, pero lo hicimos y como te prometimos nos hemos vuelto a encontrar, por fin hemos descubierito que hay otros seres diferentes, somos nosotros mismos. Hemos cambiado mucho, tanto como los cantores que tu amabas y no hay para nosotros juntos un más allá.

Volvemos a nuestras laderas en donde además de penurias y sufrimientos hemos encontrado lugares maravillosos en donde reposar.

Hemos cumplido tus deseos, ya puedes descansar, volvemos al centro de la cordillera donde nos separará la más ancha, alta e inaccesible de las montañas, una barrera imposible de franquear, estaremos los unos a espaldas de los otros, pero esa barrera por desgracia es mucho más pequeña que la que entre nosotros estando juntos ahora hay.

Que por lo menos la cordillera que nos separa, nos impida en un futuro el volvérnos a enfrentár.

Se abrazáron, un abrazo que había durádo y debía perdurar miles de años, bajáron y cáda úno volvió a su lugar.

Pádrés de mis pádrés de mis pádrés, montaña a montaña hásta el comiéncio de la cordillera, juntámos tu escúdo úna vez más y lo enterrámos en éste sitio, lo mismo que tu cuérpo en el ótro ládo está.

Uniéron sus brázos imitándo la cordillera y cáda úno marcó con su dédo la mitad de su mitad, indicándo a dónde íban y en donde los separaría la inmensidad.

Lóndres, ¿1997?

Inspirádo en úna exposición sóbre el origen de las espécies y la evolución de los animáles en el Muséo de História Naturál de Lóndres.

* * *

FIN

Por Emílio Vilaró

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literário.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento veinte cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:

www.evifoto.eu

Comentarios a:

buzon@evifoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésta obra está tildáda, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acénto.

Después de miles de lectúras de obras así escritas y leídas, podemos asegurár, que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciación a la habituál.

Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puéde tildár de fóрма automática? Y qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:

http://www.evifoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1009w:

**2011-08-28, 2011-12-27, 2012-07-01,
2014-03-05, 2014-05-21, 2014-08-19,
2015-03-11, 2015-06-28, 2016-10-11,
2018-02-03, 2019-08-31**